

053726
ELISA Y CLAUDIO

O SEA

EL AMOR PROTEJIDO POR
LA AMISTAD.

MELODRAMA SEMI-SERIO.

*Puesto en música por el Señor
SAVERIO MERCADANTE.*

*Para representarse en el Teatro de
esta Capital.*



—000—

MONTEVIDEO, IMPRENTA DE LA CARIDAD.

OPERA Y CLAVIJO

ARE 9.

СОТЫЧИЕ РОМАН
ИЛЬИНА-ЛЛ

СКАЗКА ИЛЛЮСТРАЦИИ

ИЛЬИНА-ЛЛ
ИЛЬИНА-ЛЛ

СКАЗКА ИЛЛЮСТРАЦИИ
ИЛЬИНА-ЛЛ



SAEA URUGUAY
BIBLIOTECA NACIONAL

ALBERTO LLAMAS
1952
ADQUISICION

al 3726
ACTORES.

ELISA,—gentil labrador, huérfana y oculta esposa de Claudio—

La Señora Justina Piacentini.

CLAUDIO,—hijo tímido del Conde Arnoldo

El Sr. Victor Isotta.

CONDE ARNOLDO,—hombre soberbio y poderoso
Solvador Salvatori.

CARLOTA,—confidenta; huésped y amiga de Elisa
La Sra. Elisa Vacani.

EL MARQUES TRICOTAZIO de Bolonia, algo co-
lérido, pero de buen corazon y de buena fé, padre
de Silvia,—

El Sr. Miguel Vacani.

SILVIA,—prometida esposa de Claudio y secreta
amante de Celso,—

La Sra. Carolina Piacentini.

CELSO,—que para estar cerca de la última entró a
servir al marques.

El Sr. Luis Smolzi.

LUCAS,—criado del Conde, instigador y ministro
de sus violencias,—

El Sr. Linardi.

COROS.

*Ascereto, Picasso, Sciaffino, Navonia, Ridondelli, Dí-
postacio y Ravanelli.*

La accion se fija en Florencia.

C. 190.851

ARGUMENTO.

Habia en Florencia una gentil labradora huér纺a, llamada Elisa, amiga y huesped de otra jòven que se llamaba Carlota. Habiéndose enamorado de la primera, Claudio, hijo del conde Arnoldo, habia celebrado con ella un contrato secreto de matrimonio, cuyos vínculos se hallaban robustecidos con el nacimiento de dos hijos.

El orgulloso y severo Conde, no sospechó que el corazon de su hijo estuviese ocupado por una pasion amorosa, sino cuando le propuso un matrimonio noble y ventajoso que fué abièrtamente desechado por aquél. Despues de inútiles amonestaciones y amenazas, lo puso en una reclusion doméstica, esparciendo la voz de que lo habia mandado á viajar. Claudio permaneció en aquel estado durante un año hasta que llegó allí el Marques Tricotazio de Bolonia, con Silvia su hija, que el Conde destinaba para esposa de Claudio.

Debe observárse que un tal Celso que habia sido condisípulo y amigo del ultimo en la Universidad de Pisa, estando enamo-

rado de Silvia, y siendo correspondido por ésta, se había colocado en clase de ayuda de cámara del marques, con la sola mira de poder estar mas cerca del objeto de su amor. Con este motivo lo acompañó en aquel viaje y por una circunstancia, funesta á entrabmos, conoció y fué reconocido de su infeliz amigo.

La accion melodramática se apoya especialmente en la violencia del Conde ejecutada por medio de un infame criado llamado *Lucas*, y empieza con la repentina llegada del marques.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Gáleria en casa del Conde con dos puertas laterales practicables.

Coro de ayudas de cámara, oriados y lacayos: luego Lucas ajitado por la repentina llegada del Marqués.

Coro. Que desorden, que trastorno, por la llegada de un Marques!—Vuélvase à su país si aqui no quiere aguardar.

Lucas. Conde.... Conde.... donde está el patron?

Coro. No se halla, se ignora.

Luc. Aquí no haceis mas que confusion, sin dar un paso adelante, cuando el Marques está abajo.

Coro. Poco importa que esté (con desprecio.)

Lucas. (Mas alterado y confuso.) Vamos corred, buscad, no sabeis.....

Coro. Sin hablar tantas palabras, búsquelo quien lo quiera; pues que yo no puedo mas.

Luc. Qué palabras (irritado), qué insolencia, visítense todos los cuartos, unos arriba y otros abajo, mientras que yo voi allá.

Coro. No puede hallarse un loco como este (*se van por distintos puntos.*)

ESCENA II

El conde enfurecido, luego Lucas y el Coro que vuelve: finalmente el Marqués con su hija Silvia y Celso, su ayuda de cámara,

Conde. Qué estrépito tan infernal por los cuartos y por las escaleras!— No sé que significa este subir y bajar.... Este rumor incierto que serpentea y resuena atronándome el oido sin darme tregua alguna.

Coro. Ilustrísimo!

Luc. Escelencia!

Conde. Despacio.....(confuso.)

Luc. Sepa.....en confianza.....

Conde Qué ha sucedido?

Luc. El marques.....(sin poder continuar.)

Conde ¡Ha volcado?

Luc. Peor, peor!

Conde (Con suma impaciencia) Recibíò
Algun funesto golpe?

Luc. El marques..... vedlo ahí (*al verlo venir.*)

Conde Qué diantre!—(*Haciendo que se vaya.*)

Marq. Poco à poco, Sr. Conde, mis iguales no hacen antecàmara, y no os creía capaz de semejante descortesía. Infeliz de tí, mi querida hija si el condecito se le asemeja á este. A propósito (*dirigiéndose al conde*) el condecito no viene, ¿qué está haciendo?

Conde (Qué le diré?) salió à cazar (*confuso*)

Marq. Friolera!—Esto sí qué es gracioso! Tiene en casa una perdiz mansa, como esta, (*señalando á Silvia*) y las vá à buscar al bosque?—Me parece que aquí se juega con nosotros (*levantando la voz.*)

Conde Os engañáis, perdonadme (*tambienentadado*) segun lo que escribisteis no podia presumir que vieneis hoy.

Luc. Aquí está la carta.—(*Saca efectivamente una y se la muestra.*)

Marq. (Calmándose.) --Es cierto; anticipé

mi viaje un dia; no tengo razon para quejarme (*dirigiéndose al Conde*) olvídense lo que ha pasado. ¡Qué haces tú tan arrimado? (*A Celso.*) Pareces una figura de carton. Hija mía, porquè estás tan triste?

Silvia. Estoy mui cansada.

Celso (*á Silvia*)—(Prenda mía ánimo!!)

Silvia. Ah!

Conde. (*Acercándose á Silvia*) Son efectos del viaje. Necesita algun descanso y despues estará arrogante.

Coro. Cuando ella vea al esposo el causancio cesará:

Conde. Bello enlace! qué pareja! dirán nuestros comensales: lo haré publicar en los periódicos mas acreditados.

Silvia. Nosotros con las lágrimas en los ojos, depolararemos nuestros males, por un consorcio tan bárbaro nos vemos precisados á suspirar.

Celso. Hagánse pues regocijos; gozemos, divertámonos y venga á inundarnos un diluvio de regalos.—(*El Coro se dispersa.*)

Lucas.

Coro.

ESCENA III.

El Conde y el Marqués, Silvia y Celso un poco mas atras con semblante triste, Lucas inmediato al Conde.

Conde. ¿Os habeis persuadido?

Marq. Mi cólera es como fuego de paja que tan pronto se enciende como se apaga (*se abrazan.*)

Conde A propósito la franqueza de nuestra antigua amistad me hacían olvidar los cumplimientos debidos á la novia.—(*Dirigiéndose á Silvia.*)

Silvia (*Confusa.*) ah.... no importa, no os incomodeis.

Conde Es deber mío.—Me parece que estás muy triste (*al marqués.*)

Marq. Es efecto del cansancio ó de la moda.—Al hablarles de casamientos, bajan los ojos y tuercen el cuello.

Conde Esto lo hacen las plebeyas que son groseras por naturaleza, mas no las nuestras que son muy cultas.

Marques—(*á Silvia*) Oyes? Y tu que haces allí con la cara tan larga? No estás de buen humor? (*á Celso.*)

Celso Me esforzaré (*supiese hacerlo!*)

Marques (*al conde*) aquel es un criado muy diferente de los demás. Permanece siempre en casa para acompañarle.

Conde Oh! Id á descansar y entretanto Claudio volverá de la caza.

Marques (*á Silvia*) El esposo... lo has oido? Se divierte en cazar?

Conde Muy bien! Ola!... acompañad estos ilustres huéspedes al aposento que les está preparado (*á dos criados que están esperando órdenes*.)

Marq.—Mi hija está fatigada y yo siento también que necesito algún reposo. Hasta la vista.

Conde á Dios, marques.

Marq. (*tomandolo por la mano*) A Dios.

(*Marq. Silvia y Celso parten acompañados por dos criados.*)

ESENA IV.

El Conde y Lucas.

Conde Ahora es preciso que saque á mi hijo del encierro, tú me indicaste algunos días hace algunas sospechas que tenias de relaciones amorosas entre Claudio y una plebeya.

Lucas No estoy distante de saber lo que hay de cierto.

Conde Anda pues, indaga, habla, promete y paga como buen esplorador. aqui tienes una bolsa (*Le da una bolsa con dinero.*)

Lucas Mejor!

Conde Sean cuales fueren los gastos que para ello se necesitaren los apruebo, por que se trata de cosa mui importante.

(*Lucas parte.*)

ESCENA V.

El Conde y luego Claudio.

Conde Claudio... Claudio... (*llamandolo despues de haber abierto una puerta*) vuelve á los brazos paternos. Creo que un año de prision lo habrá hecho mas prudente. Si tuviere valor de resistirse haré que perezca sin piedad, entre cadenas... aqui viene (*despues de haber observado.*)

Claudio Sera cierto que haya cesado la ira que me separaba de tí? En tu semblante veo por fin un indicio de piedad.

Conde Soy el mismo; te conviene ejecutar lo que he resuelto: romperás tus cadenas si obedeces á tu padre.

Claudio Que exiges de mí?

Conde. Tu esposa ha llegado y está durmiendo.

Claudio Quien?

Conde Lo ignoras? es Silvia.

Claudio Oh Cielos!

Conde Si te muestrss obstinado y no le das la mano de esposo, serás víctima del rigor paterno.

Claudio Ceda tu furor á mis lágrimas, cálmate y déjame ser árbitro de los afectos de mi corazon.

Conde Ven.....

Claud. Ah! no.....

Conde Te resistes?

Claud. Dios mío!

Conde Malvado! aumentando siempre su cólera.)

Claud. Ah! p'dre mío ..

Conde No soy ya tu padre, te detesto, te aborrezco y aun maledicirte.....

Claud. Ah! calla.

A dos, Que esceso! qué horror!

Conde Mi furor no tiene límites.

Claudio (Desdichados hijos . . . yo muero
Elisa! . . . en vano te adoro . . .
Ah! mas bárbaro que el mío
Jamas habrá un dolor.)

Conde. (En este pecho respira
El amor y la cólera paterna,
Ah! mas bárbaro que el mío
Jamas habrá un dolor!)

Conde, Vuelve a tu encierro.—Ya no volverás a oír mi voz (con mucha expresión) no verás mas la cara de tu padre.

Claud. (Casi llorando) —Cruel sentencia!

Condé (Como se ha dicho.) —Es muy leve para tu culpa.

Claud. Si pudiera á lo menos advertir á Elisa de mi situación . . . y decirle . . .

Conde Qué estás hablando?

Claud. Pienso — (Voi à finjir para poder á lo menos despedirme)

Conde Resolviste? — ò casarte ó permanecer encerrado

Claud. (Vacitando) — Sí, he resuelto . . . cedo á las órdenes paternas

Conde Ven á mis brazos, — Veréis que es posa (abrazándolo.)

Claud. Y cuándo?

Conde Dentro pocos instantes

Claud. (Ah! Dios mío!)

Conde Anda, muñate, vistete con todo esmero y dí que acabas de llegar de cazar.

Claud. (Oh! qué terrible compromiso!)

Conde Anda pues, (dándole prisa.)

Claud. Obedezco.

Conde Al fin estoy contento.

ESCENA VI.

Aposento rústico.

Elisa sentada cerca de sus dos hijos que están durmiendo.

Elisa. Queridos hijos..... ah! vosotros dormis, ignorando vuestra suerte. (Los mira atentamente y suspira) oh! cuán dulce es el sueño de la inocencia!..... él huye de mis ojos:—(se levanta) lo aleja el llanto, lo distrae el dolor. Discurrió ya un año.... un año.... oh Dios!.... esposo cruel.... él.... qué olvido (funesto te) separa de nosotros?—A pesar de esto, tus hijos me preguntan por tí, y yo que soy madre les contesto con una falsa

sonrisa . . . y oculto mis lágrimas.

Justo Cielo, ah! escucha al fin mis súplicas: haz que el padre estreche los hijos á su seno y que yo vuelva á ver á mi esposo.—Caiga, si así lo quiere, sobre mi cabeza toda tu ira; pero concede, á lo menos la tranquilidad á los hijos si te agravio la madre.

Ah! si á mí vuelve, mi bien amado, le concederé un ámplio perdón: un solo instante me hará olvidar de todas las penas que he sufrido.

ESCENA VII.

Carlota angustiada y Elisa.

Carlota. Elisa. . . . ah! tú no sabes . . . amiga desdichada!—*Claudio*.

Elisa. Qué le ha sucedido (*con ansiedad*.)

Carlota—Nada: tiene mas salud de la que merece.

Elisa. (*Con interés*) Qué dices?—Cómo? por qué?

Carlota—Aquel *Claudio*. (*con enfasis*) oh! hombres pérvidos aquel in tierno amante (*con ironía y furor*.)

Elisa. (Impaciente y ajitada)—Qué hai, prosigue....

Carlota—A una dama estranjera darà esta tarde la mano de esposo.

Elisa. Calla loca! (no creyéndola.)

Carlota—Loca! pluguiese á Dios que lo fuese! tan cierto es esto como que te estoi viendo.

Elisa. (Empieza á turbarse.)—Còmo lo sabes?

Carlota—Oí hablar de esto en el camino, quise cerciorarme ó hice tanto que llegué á saber la patria, el nombre, el linaje.... y que.....

Elisa. (Vacilante.)—No puedo mas..... quién me sostiene?

Carlota—Animo—(*corre á tomar una silla, la sienta y la asiste.*)

ESCENA. VIII.

Carlota, se adelanta después de haber cerrado la puerta: *Elisa* vuelve á sentarse cerca de sus hijos: luego *Lucas* y el *Coro de esbirros*.

Lucas y Coro.—Abrid (llaman con fuerza.)

Carlota—Quien vá allá! qué voces salvajes y fieras!.... el corazon me palpita.

yo casi.....

(llaman con mas fuerza.)

vengo.....qué violencia?.....

Lucas (con aspereza) Ola, despáchate: quieres que te eche la puerta abajo?

Elisa y Carlota—Ah! (amedrentadas.)

Lucas y Coro—Callad, no temais, es una cosa algo delicada; pero si quereis, todo acabará bien.

Elisa y Carlota—Qué derecho?

Lucas y Coro—Chiton, chiton...

Elisa y Carlota—Qué insolencia!....

Lucas y Coro—Con prudencia.

Elisa Carlota—Qué quereis... llamaré jente

Lucas y Coro—No temais.... no es nada..

Elisa y Carlota—Qué arcano! qué azote! qué se intenta.... qué haremos?

Lucas y Coro—Vamos despacio y à buenas sin hacer publicidad.

Lucas—Abrid, abrid!.. Ahí están.... llevadlos.... (señala los niños: algunos esbirros corren á apoderarse de ellos.)

Lucas y los demás aseguran á Elisa y á Carlota que se oponen.)

Elisa—Ah! hijos míos!

Carlota—Qué haceis? *que* *esta* *esta*

Elisa—Qué traicion!

*Lucas—Idos (á dos esbirros, en cuyos poder
están los niños. Aquellos parten mi-
entras los demás detienen á las muje-
res.)*

Elisa y Carlota—Tened piedad.....

Lucas y Coro—No hai piedad.....

*Elisa y Carlota. Ay hijos desdichados! ah!
no... deteneos... ¡os alejan de este
recinto..! Que exceso de crueldad!*

*Lucas y Coro. No provoqueis nuestra
cólera, no os opongais, ni os ar-
riesgueis; porque sino vuestra
atrevimiento os costará caro. (Lu-
cas y los esbirros parten.)*

Elisa. A Dios Carlota. (Parte furiosa)

*Carlota. (queriendo detenerla) Ah! no te
espongás... aguarda... ah! quiera
el cielo que su pasión no la in-
dúzca á algun exceso de su amor
materno! No la abandonemos.*

(Corre tras de ella.)

ESCENA IX.

Galería como se dijo.

Silvia y Celso; luego Claudio y Carlota.

*Silvia. Ahora pues no nos queda mas
recurso que la fuga?*

Celso. No, querida.

Claudio. Cielos! que me cuentas? *Ajitado á Carlota que se muestra igualmente trastornada.*

Carlota. Lo cierto.

Claudio. No sabes?

Carlota. La perdí de vista.

Claudio. Y despues...

Celso. Que sucedió?

Claudio. Amigo... á Dios (*como retrocediendo.*)

Celso. Como? deteniéndolo.

Claudio. No es ya tiempo de demorarse... mis hijos arrebatados... mi esposa desesperada (*fueru de sí en acto de partir.*)

Silvia. Ay de mi!

Celso. (*deteniéndolo*) Espera...

Silvia. Esto faltaba!

Claudio. Dejame (*procurando desembarrázsarse.*)

Celso. No será cierto.

Marques. Celso! (*desde dentro*)

Celso. (á Claudio) Reprime tu ira.

Carlota. Desgraciada Elisa!

Marques. (*con voz mas alta*) Ola... Celso...

Celso. Pensemos mas bien...

Claudio. (con impaciencia) Y ahora?

Marques (c. a.) Estás sordo?

Celso. Creo que habrá un medio..

Claudio. Que medio? (con impaciencia.)

Celso. Sufre por ahora, calmate y espera.

Claudio. Mas loco soy yo que te escucho, á los infelices la única esperanza es no tener ninguna. (Vá á irse, y se párá al ver al marques)

ESCENA. X.

El marques, los mismos; despues Lucas y coro de criados:

Marques. Aqui estais murmurando (con expresion.)

Claudio Ahi está el marques (quedan todos mortificados y atónitos)

Silvia. Ah! Dios mio!

Marques. De que proviene este silencio que observo á mi llegada? (adelantándose con impetu) Quien eres vos? Que haces aquí? Quien te mandó? Eres de la casa ó forastera? (A Carlota que retrocede espantada.)

Carlota. Ah! (Da un gran suspiro y huye)

Marques. (los otros permanecen inmóviles.)

Buenas noches. Pero en que causa estoy? como os pusisteis mudos en un momento? (*siempre enojado*) y porque permaneceis inmóviles, que me pareceis otras tantas momias de Egipto.

Celso. Mi respeto...

Silvia. Mi deber (siempre inmóviles y con la vista baja.)

Claudio. La política...

*Marques. (con énfasis) Quereis que yo empiece á hacer de padre de veras? (con calor á *Silvia y luego á los otros dos*) de patron? de suegro? habla tú; que tienes? no? Vamos, habla tú... tampoco? Pero, que haces Celso, que desgracia te pasa? Se va á casarse con la cabeza baja? Lo entiendo; queda á mi cargo soltar la lengua de los tres.*

A Celso. Si continúas haciéndote el tonto te mandaré enhoramala, después de haberte descargado algunos bofetones y puntapiés.

Celso. Patron, tened piedad... (suplicando)

Marques. Càllate, y estate quieto,

A Silvia. Hija malvada, si no me descubres qué viene á ser este enredo, te mandaré á un encierro sin la menor piedad.

Silvia. Por caridad, padre mio (*suplicando*)

Marques Calla ahora, y aguardate.

En cuanto á tí, querido conde-cito, (*serenandose, pero con una amarga sonrisa*) te acusaré á tu padre; él despues decidirá como quisiere de tu destino.

Claudio. Señor por caridad (*suplicando*)

Marques. Callate ahora y aguardate;

(*entretanto Claudio huye: Celso vá en pos de él para detenerle y Silvia atemorizada los sigue*) No puedo resistir mas, y no se irán de aqui sin decir la verdad. Y ahora! esto si que es lindo... donde estan? (*dandose vuelta y no viéndolos los llama sorprendido*) ¡Ola canallas!

Coro. Aqui nos tienes.

Marques. Estos faltaban para completar la fiesta; la bilis se me exalta, la còlera me ciega...

Coro. Pero diga... no oye?

Lucas. Que ruido es este?

Marques. Otro tengo à mi lado, (aludiendo á *Lucas*) Que hocico modesto (mira á *Lucas*) Me dan ganas de agarrarlo...

Coro. Si tiene algo que mandar...

Lucas. Si puedo servirle....

Marques. Os mando y os ordeno que os vayais (á todos) pero anda märchate, (á *Lucas* con sumo desprecio) Soy ciego, soy sordo... que importunos! Se han avenido todos para desesperarme.

Lucas El revuelve mucho los ojos.

y coro Es preciso no jugar con él.
o~~reimp~~ *El marques parte enfurecido y el coro se dispersa.*

Lucas. No sé sabe con quién está enojado, apesar de esto no habrá gritado sin motivo. Echaba chispas por los ojos. No quisiera que hubiesese descubierto nuestras intiñas. Aquellas dos mugercillas alborotarán el cortijo de modo que si el Conde no precipita este casamiento ahora que el Marques está tan irritado, nos habrémos

cansado en vano (*parte*).

ESCENA XI.

Jardin en casa del Conde.

El marques, y luego Elisa enfurecida,

Marques No se qué pensar de tan extraña aventura; pero mi bilis se va calmado. Al aire libre, entre solitarias plantas, ah! el alma agitada vuelve à respirar: aqui no hay motivo de incomodarse, todo está en calma (*se sienta*).

Elisa. (Adonde, adonde lo encontraré aquel cruel traidor (*agitada sin ver al marques*)) el me ha arrancado el corazon, y ahora le quiero despedazar el suyo.

Marques. Quien es esta? (*observandola*), porqué está tan enfurecida y distraída? Temo mucho que sea lunitaca ó loca.

Elisa. Ah! te he encontrado... ah tirano (*con impetu hacia el marques*)

Marques Con quién hablas? yo no sé nada (*sorprendido*).

Elisa. Quiero hacerte pedazos... (*se precipita sobre él*)

Marques Friolera... abajo estas manos...
 (retirandose)

Elisa. Dame los hijos ó te bago pedazos
 como vidrio (acerándose mas.)

Marques Atras te digo (retirandose mas.)

Elisa. Yo soy madre...

Marques Te lo concedo...

Elisa. Tu eres padre?...

Marques Asi lo creo...

Elisa. Dame mis amadas prendas.

Marq Las tendrás estampadas en los sesos.

Elisa. Quiero los hijos... en vano pre-
 tendes fingir conmigo: porqué usas
 tanta crueldad con aquellos ino-
 centes?

Marques Qué hijos? qué intriga? esto es lo-
 cura, pretesto ó sueño? Si necesitas
 un amigo estoy pronto, aqui me tie-
 nes.

Elisa. Ah! No ate muestres insensible
 mi tierno llanto, ó me verás
 espirar a tus pies

Marques Ah! tú perdiste el entendimien-
 to y no los niños: en el hospital de
 los locos lo podrás recobrar.

Elisa. (Como! aun me insultas? (irritan-
 dose y envistiéndolo))

Marques Andate enhoramala...

Elisa. Verás si soi loca (mas enojada va á agarrarlo)

Marques. Soi caballero ..què haces? (retirándose.)

Elisa. Tengo cien furias en mi pecho, he perdido la razon ; pero á lo menos me vengaré con mis uñas.

Marq. Para contenerte me basta llamar mis criados y sabré curarte haciéndote apalear.

(*Huye el marques y Elisa lo sigue.*)

ESCENA XII

Galería como ántes.

El conde y Lucas; y luego todos cada uno á su vez.

Conde. No quisiera que el criado á quien fiaste los dos niños

Lucas. No temais: tiene un corazon de fierro, no es amigo de juguetes, no le gustan las caricias, obedece á quien le paga.....

Conde Càllate un poco! ..(escuchando.)

Lucas ¡Qué ha sucedido? (idem)

Conde Qué ruido se oye?

Lucas Es el marques (*observando*)

A des Es él, es él que viene à brida suelta, quiera el Cielo que no nos traiga alguna triste noticia.

Marq. Ah! (*huyendo espantado.*)

Conde y Lucas—Qué hay?

Marq. Favor... auxilio (*vagando por la escena sin reparar en los otros dos*) quién me salva?... estoi perdido.

Lucas ¡Vos perdido? (*deteniéndolo*)

Conde En qué modo?

Marq. Una mujer enfurecida, rabiosa, endemoniada.. (*respirando con dificultad*)

Lucas (Qué no sea Elisa?) (*al conde*)

Conde Será ella? [á *Lucas*]

Marq. Era un diablo con polleras, ojos, patas, uñas, sangre, léngua, hijos, y que sé yo que mas.....

Claudio y Carlota—Qué ha sucedido (*saliendo por varios lados.*)

Silvio y Celso—Qué alboroto!

Elisa Te be alcanzado..... [*al marques, envistiendo.*]

Marq. Parece endemoniada... (*retirándose*) Conde, es la misma.... ay de mí.

Elisa. Tú eres el Conde? [*sorprendida de su equivocacion y enojada.*]

Silvia y Celso—[Oh? Cielos! qué veo!]

Claudio Ay de mí! mi esposa!

Carlota Ay de mí! mi amiga!

Todos—[Qué golpe horroroso será este!]

El conde, el marques, Elisa, Claudio y Carlota é *interpoladamente los otros tres.*

Siento que mi sangre circula con lentitud.... mis labios se yelan.... apenas puedo pronunciar algunas palabras truncas.... El corazon me salta en el pecho.... ahora se detiene incierto y tardío.... tiemblo, sudó.... me hielo y me abrasió.... quisiera.... y no sé que esperar.

Conde Ay de tí, si turbar pretendes (á *Elisa enojada á quien la detiene Carlota*) Vil mujer, mi reposo, yo te quisiera, me entiendes? [mas prudente y menos compasivo] á *Claudio que quisiera hablar y es. contenido por Silvia y Celso*]. Zeloso de mis derechos haré temblar á todos.

Silvia y Celso—[Suspende tu furor] [á *Claudio.*]

Carlota Sufre tranquila por ahora (á *Elisa*)

Conde [La atrevida ahora hablará mas francamente] [entre sí hacia *Elisa.*]

Qué furor te dió villana frenética?
Dispensadla Marques.....

Marques. Con tal que no me venga cerca.

Conde. Si no te vas luego arreglarás cuentas con migo [á *Elisa.*]

Elisa. Yo pido.... [al conde con impetu.]

Conde. Andate al diablo.... [interrumpiéncola para que no hable.]

Marques. Aquí no entiendo una palabra [mirando á la cara del uno y del otro.]

Elisa. Los hijos.....

Conde. Ola criados!.....

Elisa y Claudio. No hai situación mas cruel, ni estado mas terrible que el mío. [Entre sí.]

Carlota, } No hai situación mas cruél, ni

Silvia y Celso. } estado mas terrible que el suyo.

Coro. Aquí estamos á las órdenes de V. E.

Conde Prended aquella mujer, y echadla de aquí á la fuerza, señalando á *Elisa.*

[Los criados la rodean y la aseguran.]

Carlota. Cruelés! ah! no! dejadla....

Claudio. Ah padre, cálmate....

Marques. El condeciito se empeña tambien. A la verdad es un jóven bueno y compasivo.



SALA URUGUAYA

BIBLIOTECA NACIONAL

Claudio, Carlota, y Coro

Piedad, señor piedad.

Conde, Lucas y Coro.

No hai piedad para ella.

Marques. No obstante, me dá lâstima.

Elisa, y los otros reservândose del conde, de Lucas y del coro.

Què fiera crueldad!

Todos.

Sumidos mis pensamientos,

En un abismo profundo;

Lo que temo ó lo que espero

Aun no acierto à adivinar.

Mas entretanto palpito

Y comienzo à delirar.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

ESGENA I.

Jardin como en el primer acto.

Lucas rodeado del Coro, y criados de ambos sexos.

Hombre.—Oye, oye.....

Mujer.—Escuha, escucha....

Lucas.—Poco á poco.

Hombre.—Qué quiere decir esa barandula?

Mujer.—Este enredo còmo va?

Hombre.—Qué se dice....

Mujer.—Aqui se crée.....

Hombre.—Aqui se crée....

Mujer.—Aqui se dice....

Hombre.—Que el condeciito, como sucede..

Mujer.—Que la mujer desgraciada....

Hombre.—Que el marques.....

Mujer.—Que la esposa....

Hombre.—Está sospechando....

Mujer.—No descansa....

Lucas.—Qué conjunto de palabras todas vanas, todas nècias !

Todo el Coro. — Si son falsas ó ciertas, tarde ó temprano se sabrá.

Luca. Pero vosotros habeis cometido una especie de agresion de que el patronos castigará.

Todo el Coro. — Pero tú que eres el Secretario y ejecutor de las idéas del Conde, podrás decirnos la verdad.

(*El Coro se retira.*)

ESCENA II

El Conde y Lucas.

Lucas. No hai que perder tiempo..... Llegaste señor muy oportunamente ahora el arcano empieza.....

Conde. Lo sé. — Busca á Elisa : (*interrumpiéndolo*) quiero ofrecerle un partido.

Lucas. Cuál será éste?

Conde. Rico dote y buen marido.

(*Lucas parte apresurado.*)

ESCENA III.

El Conde, luego el marques de mal humor.

Conde. Ahí viene el marques.

Marq. (No acabó de comprenderlo.....)

entre sí, sin ver al conde) — (Es preciso remediarlo....)

Conde. Está pensativo... (examinándolo)
Reflexiona y no quisiera....)

Marq. (Tantos accidentes me hacen sospechar.)

Conde. Para cualquier evento es preciso ponerse en guardia.

Marq. Oh! precisamente os hallo en la mejor oportunidad (acercándosele.)

Conde Tanto mejor (finjiendo severidad.)

Marq. Si es mejor o peor yo no lo sé.... (Turbado e incierto.)

Conde. Este querrá librarse de su empeño.... alerta.

Marq. Deseo manifestaros mis intenciones, pero.... (titubeando.)

Conde Decid pronto.

Marq. Podrás tomarlo a mal....

Conde Esplicaos....

Marq. Vos sois un hombre racional.

Conde Me haríais una injusticia si lo dardaseis.

Marq. Ahora pues.... (empieza y se detiene)

Conde Vamos, con libertad....

Marq. Sí, quiero hablaros con franqueza.

Conde Es lo que busco.

Marqués. — Y vos conoceréis lo que pienso hacer por lo que oiréis. Aquí, entre vosotros, no veo una cabeza que tenga entero su cerebro: hasta el mío empieza yá a evaporarse y mientras que lo conservo quiero retirarme.

Conde Suponiendo, aunque no lo creo, que me hable seriamente (*con gravedad, y resentido*) tambien digo yo que le empieza a faltar el criterio; pero al mismo tiempo debo suponer que lo dice por chanza.

Marq. Qué chanza? estad persuadido que mi hija en esta casa

Conde. Tendrá siempre á su servicio (*interrumpiéndolo*) pajes, criados, camareras

Marq. Mil gracias (Oh! qué martirio!)

Conde Cocineros, galopines, lacayos.

Marq. Basta, basta.

Conde Jardineros

(*Siempre cortándola las palabras.*)

Marq. Yo me entiendo (*mas impaciente.*)

Conde Despenseros

Marq. Pero dejad

Conde, Ya lo entiendo

Marques. Dos palabras y luego conclu-
yo.... y trataré de convencerlo q

Conde. Y quién lo ignora? lo saben todos
en el país, que yo soy **Conde** y vos
Marques....

Marques. Mi impaciencia llega a su col-
mo (*desesperandose.*)

Conde. Que mi hijo y vuestra hija forma-
rán una pareja.

Marques. (Ah! Me da ya fiebre....)

Conde. De la cual despues por descen-
dencia.

Marques. (*al Conde con fuerza.*) Se me
acaba la paciencia....

Conde. Saldrá de ella la quinta esencia
de la pura y mas selecta é incor-
rupta nobleza.

Marques. Qué flujo, qué diluvio! qué tem-
pestad de palabras!

Conde. Qué huracan! qué Vesubio! qué
tiene? de que se queja? (*al marques*)

Marques. (Parece que tiene cuatro bocas
para.... sino calla reviento.)

Conde. (Ante que pueda decirme lo que
pretende, quedará sofocado.)

Marques. (Estoy }
Conde. (Está } confuso.... atolondra-

ndo, sin respiración y condenado
por la suerte à sufrir y á no hablar.

Marques. Finalmente el matrimonio....

Conde. Nada temais, se hará.

Marques. Antes yo quiero....

Conde. Antes de esta noche.

Marques. Que se disuelva....(con ansia)

Conde. Queda disuelta cualquiera dificul-
tad.

Marques. La promesa (recobrando fuerza.)

Conde. Quedé en pie y no se faltará al
deber.

Marques. Ah! no se puede dar una cosa
peor (escesivamente desesperado.)

Conde. (El pajaro quisiera escaparse de
la jaula, da vueltas, da volteretas,
me sigue, me persigue, me
fatiga, me sitia, no habrá jamas
comedia mas divertida que esta.)

Marq. No masco ni trago mas que
una tristeza que me ahoga, me
meta, estoy causado y reven-
tado, me agarra, me trabuca,
me opriime, me fatiga, no habrá
jamás una tragedia mas terrible
que esta.

(Parten por lados opuestos.)

ESENA IV.

Silvia y Celso y luego Carlota.

Carlota. Os traigo una buena noticia.

Silvia. Y cual es.

Carlota. Elisa volvió aquí menos triste porque el conde desea tener con ella una entrevista.

Silvia. Dile que despues venga á mi cuarto. Ojalá fuese cierto que el conde hubiese cedido....

Celso. Yo no lo espero.

Carlota. Muy bien, huírá. Pero los hijos.... (*con pasion.*)

Celso. Yo descubriré con arte donde estan custodiados.

Carlota. Os recomiendo aquellas dos criaturas (*á ambos.*)

Silvia. Pero como, ¡si no se compone el negocio de Elisa, estás decidida á seguirla?

Carlota. ¡Como puedo separarme de ella? Nuestras almas estan tan unidas que moriria de pesar.

Celso. (Que buen corazon tiene esta!)

Silvia. Me glorio de ser amiga de ambas (*abrazandola.*) Quedamos pues

acordes (*al retirarse.*)

Celso. A dios Carlota.

Silvia. A dios.

(*Se van todos.*)

ESCENA V.

Galéria como se ha dicho.

Elisa acompañada de dos criados y luego el **Conde**.

Elisa. (Quizás, arrepentido el conde de su crueldad, podre estrechar a mi seno para siempre mi esposo y mis hijos.)

Claude. Cuidad que aqui no entre nadie.
(*A dos criados que parten.*)

Elisa, (*dirigiendose con semblante placentero.*) Aqui me tienes. Tu aspecto sereno demuestra que el corazon te preságia un alegre porvenir.

Elisa. De vos depende mi felicidad (*con modestia y brio.*)

Conde.—Seis mil escudos te ofrézco en dote.

Elisa (*sorprendida*). En dote? (Y para que necesita dote Claudio?) (El querrá alejarlo de si sin mas recurso.)

Conde.—(Piensa) (*observandola.*)

Elisa. (Qué importa?)

Conde.—Y bien.... aceptas este dote?

Elisa. Y còmo podria desecharla?

Conde. (Todo el amor desapareció en un momento.) (*alegrandose.*)

Elisa.—Quién será mas feliz ni estará mas contenta que yo?

Conde.—[Quisiera que Claudio estuviese presente; pero lo sabrá. Creia haber encontrado una Artemisia! Ah! loco! conocerá su error.]

Elisa. [con sumo brio.] Y ahora....?

Conde.—Te entregaré la suma. Con ella podrás encontrar pronto un marido mas digno de ti.

Elisa.—Como? Este fué tu objeto? [sorprendida e irritada.] Creias que sacrificaria mi fé al oro? Ah! sino tienes otra cosa que proponerme.... [con vehemencia.]

Conde. Te quejas sin razon de lo que te he propuesto.

Elisa.—Propuesta infame! Abandona toda esperanza.

Conde.—Ah! Dejad todas esas locuras de novelas! Mal te lisonjeas de con-

seguir tus deseos.

*Le beau
du Seun
stante, all
offertia d'un
soglio*

Elisa.—Escucha [y te lo juro por mi honor] Si Claudio fuese mas pobre que yo y la suerte caprichosa y voluble me ofreciese el tálamo de un rey, sabria mantenerme pobre conservandome fiel. Si mi alma llegase á vacilar un momento con el ofrecimiento de un solio, por haber sido capaz de abrigar un pensamiento tan bajo, sentiria un horror de mi misma mayor del que prodrian tener los demas.

Conde.—En vano mantienes la incauta esperanza de que yo deponga mi noble orgullo, mi justo rigor crecerá á medida que hagas alarde de invicta constancia.

Elisa. Yo respeto las leyes de la naturaleza y tu eres esclavo de un falso esplendor.

Condé. Tú eres esclava de un debil afecto mientras que yo respeto las leyes que el honor me impone.

*L'indumenta
Ah! senti
pietà*

Elisa.—Ah! Escucha....apiadate [con mucha esprecision] no te pido por mi....pero mis hijos....oh do-

lor....! mis hijos....ah! porqué
condenas á sufrir á quien no tiene
culpa alguna? [suplicandole]

Conde. — Ah!calla.... [Ah! porque
palpita mi corazon? [entre si sintien-
dose commover mientras le ruega Eli-
sa.] Molesta piedad....Qué de-
seas de mí? Que ceda?....eso no...
prefiero morir,)

No escucho quejas. (agitandose.)

Elisa. No temo amenazas....

Conde. Loca!....

Elisa. Cruel!

Conde. Veremos....

Elisa. Veremos....

A 2. { La justicia y tremenda venganza
del Cielo devuelvate la paz que yo
no gozo por tu causa.

(Parten por lados opuestos.)

ESCENA VI.

Celso y Lucas.

Celso. Quedamos pues convenidos.

Lucas. Tendrás en dote seis mil escudos
siendo para mí los dos mil.

Celso. (fingiendo.) Muy bien!

Lucas. Ya te dije donde están los niños.

Celso. (Y esto precisamente es lo que de-
seaba averiguar.)

Lucas. Cuando se trata de buscar plata no
le duele á uno el velar; pues quien
en mucho duerme poco pesca.

ESCENA VII.

Jardin como antes, y tiempo de noche.

*Elisa, Carlota y Claudio, que se adelantan
recelándose: luego el marques y finalmente
el conde y esbirros con luces.*

Elisa. A cada hoja que mueve el viento
vacila mi pié y mi corazon se llena
de horror.

Carlota—A cada paso me vuelvo hacia
tras temblando, llena mi alma de un
nocturno horror.

Claudio.—A cada movimiento temo un nue-
vo desastre, tú sola ó mi querida,
eres el objeto de mis temores.

A tres. { Retarda ó noche amiga
{ La vuelta de la aurora
{ Cortes á quien te implora
{ Concede este favor:

(Vuelven á empezar lentamente.)

Marq. Verdaderamente esta casa es pro-

picia para todo vicho ; [los otros tres se parau à escuchsa] solo faltaban los mosquitos para que no pudiese descansar.

A tres.—Me parece oír [parándose.]

Marq. [observando]—Me parece ver

A 3—Un nuevo afan asalta mi corazon....

Marq. No distingo ; es un cuerpo? ó una sombra?

A 3.—Es un error de fantasía.

Marq. Que no sea aquel simio

A 3. { Quietos, quieto—voi } { Quietos, quietos vamos } á partir.

A 4.—Despacito

Conde Deténgase [sorpresa y silencio general.]

A cinco.

Elisa { De aquel semblante el ceño

Claudio { De aquella voz el trueno

Carlota { No deja yá esperanza

De poderse librar

Me falta yá el calor,

Conde { De { mí } { su } semblante el ceño

De { esa mi } { aquella } voz el trueno.

No deja yá esperanza,

- De poderse librar
 Marques { Vibra en el aire el rayo
 { Que les debe abrazar
 Conde Separadlos . . . [á los esbirros que lo
 ejecutan á pesar de la resistencia.]
 Elisa Ah! bárbaros . . . Claudio (llamán-
 dolo para que la socorra.)
 Claudio. Bien mío [queriéndose oponer.]
 Elisa. [á los esbirros] Dejadme . . .
 Conde En vano lo esperas . . . á Elisa.
 Carlota. Oh! pena! . . .
 Marq. Al fin la cosa está conocida! . . . [al
 Conde.]
 Conde. Vamos . . . á Elisa
 Marques y Carlota.—Cruel! . . . , [hacia el
 Conde.]
 Elisa. Mátame . . . [al mismo]
 Conde Calla . . . [á Elisa.]
 Claud. Pero padre [con impetu.]
 Conde. Aprende á respetarme [á Claudio.]
 Elisa. Ah! á donde me llevais?
 Conde A llorar tu temeridad.
 Claud. Tú pones mi docilidad á una prue-
 ba muy dura. [al padre]
 Conde. Sabré castigar la audacia.
 Elisa. Qué suerte me tocará?
 Marques y Carlota.—Qué suerte le tocará?

Conde. El orgullo feroz me despedaza el corazon, no escucho la voz que provoca mi furor ni mi alma es capaz de refrenar las funestas pasiones que la ajitan.

Los otros 4.—El orgullo feroz le despedaza el corazon, no escucha la voz que provoca su furor ni su alma es capaz de refrenar las funestas pasiones que la ajitan.

Dos esbrios se llevan à Elisa, los demás parten confusamente.

ESCENA VII.

Lucas con un farolcito, y Celso que es llamado por éste cuando iba à marcharse.

Luc. Ola.... Celso....

Celso. Què quieres?

Luc. Poco faltò para que nuestro contrato se volviese agua: a no haber sido mi vijilancia.....

Celso. Bravo! Y que fué de Elisa? (sintiendo.)

Lucas. Ahù tienes las llaves (le dà un manojo de llaves) del subterráneo en que ella está encerrada: observa los nú-

meros de las puertas correspondientes.

Celso. Y los dos muchachos?

Luc. Entrega esto al encargado y los tendrás. En la noche ~~inmediata~~... (*dándole un papel.*)

Celso. Pero tú vendrás conmigo?

Lucas. Apuesto á que ella cambiará muy pronto de afecto cambiando de lugar (*aparte.*)

Celso. (Alma vil, tú lo cambiarás en breve)—(*siguiéndolo.*)

ESCENA VIII.

Empieza á amanecer.

Coro de criados y Jardineros.

Parte del coro.—Oiste, oíste? Oh! que confusión!

Otra parte.—Qué voces mezcladas de rabia dolor!

Primera parte.—Gritaba el padre, gritaba el hijo.

Segunda parte.—Pero no se oía gritar uno solo.

Todos. El enredo se ha estendido yá; pero es muy difícil adivinar cómo lo habrán arreglado. (*parten.*)

ESCENA IX.

Aposento rústico en casa de Carlota.

Claudio y Carlota: luego Celso conduciendo los niños.

Claudio. Ah Carlota, ah! quien sabe! Lucas es mas malicioso de lo que presumes.

Carlota. El no sabe vuestra amistad con Celso, es un verdadero siervo que crée lo que se finje por temor. Vos llevais vuestros temores al estremo.

Celso. Aquí me tienes.

Claudio. Prendas amadas.... ah! cómo se regocija mi corazon al volveros á ver (*los abraza.*)

Carlota. (*haciendo lo mismo*) Oh! queridos! Sé lo que quereis decirme.... vuestra madre volverá tambien (*mientras que estan hablando Claudio y y Celso.*)

Celso. Nada tienes que temer de Lucas.— (*Carlota escucha*) Con un pretexto lo conduje ante el juez y quedó allí donde los reos encuentran lo merecido por sus crímenes.

Carlota. Así hubiese quedado allí un año atras.

Claudio. Pero el padre?....

Celso. El padre deberá ceder. Lo confié todo al Marques, se enterneció y me prometió que se empeñaría por tí.

Claudio. Tú fuiste, y eres en las desgracias estremas de mi triste vida—alivio y esperanza. Ah! si pudiera á lo menos recordar á mis hijos que les soy padre, deberá este grato placer al favor de un amigo. Siento una extraordinaria alegría, mi corazón palpita suavemente sin que mis labios acierten á expresarlo.

Yo disfruto?... y entre tanto quizas Elisa se desespera y llora.... Ah! perdona bella Diosa, esta idéa que abate mi espíritu.

Mientras no vea á mi lado mi desgraciada esposa, no creeré que esté aplacada la crueldad de mi destino.

(Parte, y con él los demás.)

ESCENA X.

Subterráneo en casa del Conde.

Elisa sola: luego todos cada uno á su vez.

Elisa. Esto sí que es sufrir.... separada

à la fuerza de los que hacian mi felicidad, mè veo aquí sepultada como si fuese criminal....y porque?porque la fortuna me hizo nacer pobre y en humilde choza.

Claudio. Elisa.....(afanado.)

Elisa. (sorprendida) Oh! Cielos....hijos.. esposo.....amiga.....Todos venid aquí....què ha habido?

Claudio. Lo sabrás todo...sígueme...

Elisa. No te espongás por mí.....
(despues de haber abrazado los hijos y
à Carlota.)

Carlota. Porqué temes?

Silvia. Todos acudimos para defenderte.
(la rodean.)

Marques. Y aquí estoi yo que valgo por mil.

Celso. La justicia está informada de todo.

Marques.—El Sr. Conde tendrá que haberlas conmigo.

Conde.—Que traicion (entra enfurecido)

Marques. Ola digo....procura ir á las buenas.... (al Conde.)

Conde.—Celso! (queriendo recordarle lo contratado.)

Marques.—Es un hombre honrado. [*interrumpiendolo.*)

Conde.—Lucas!.... (*buscandolo.*)

Marques. Está en la carcel; donde aun se prepara un cuarto decente para vos si alborotais el cortijo.

Conde. Ah! juro al Cielo.... (*amenazando.*)

Marques.—No querais recordar vuestra prepotencia. (*oponiendose.*)

Conde.—Soy capaz de jugarme el Condado (*confuerza.*)

Marques.—Y yo me jugaré el marquesado. (*igualmente.*)

Elisa.—(*interponiéndose.* Ah! aquietaos haga ya paz entre vosotros.... Calma señor un poco tu colera (*al Conde*) y despues condéname. Yo vi á Claudio, él me vió y nuestro mutuo amor fué obra de un instante. El amor confunde á su placer los grados de riqueza ó de linage. Si mi falta no tiene escusa á lo menos merece piedad, y todos son reos conmigo, si lo soy yo.

A quien hablo? que pretendo? (*agitado*)

Me miras y no respondes

Aunque te calles entiendo.

Lo que deseas....oh Dios!

A las almas mas feroces

Mueve al fin la desventura,

Mas las leyes de natura,

El Cielo por mi cambio,

Marques. Tiene razon (*al Conde.*)

Conde.— Vos que hariais en mi caso? (*al marques con ironia.*)

Marques.—Es preciso tener filosofia....
Yo ya hubiera cedido.

Silvius. Pues....(*arrodillandose á los pies del Marques temblando.*)

Celso. El caso.... (*titubeando.*)

A 2. En el mismo caso....

Marq. Pero como (*sorprendido y dudando.*)

Conde. Esto si que es lindo [*riendose.*]

A 2. Nos hallamos....

Marques. Hija culpable!

Conde. Filosofia! [*burlandose.*] Me alegro mucho á la verdad.

Marques. Tu vil criado....que esceso!

audio Carlota.—Entrò á serlo por amor.

[*al marques señalandole á Celso*]

Marques.—Levantaos..que atrevimiento!
(*haciendoles señal para que lo hagan*)

audio y Carlota. Piedad (*intercediendo.*)

Conde.—[*haciendo lo contrario*] Rigor....

Marques.—Sí.... rigor....

Silvia y Celso.—Ah! qué angustia!

Marques.—He resuelto y os condeno à casaros y à permanecer conmigo.
(despues de haberlos tenido suspensos por un rato.)

Conde. Inbecil!

Marques—A quien? (muy resentido.)

Elisa. Dejad.... oh Dios! para mi no hay esperanza.

Devuelve al hijo amado
Tu paternal afecto
Y en este humilde estado.
Por feliz me tendré.

Conde. Mi rigor vacila (empieza á conmoverse.) *Los demás y Celso.*

Ah! el corazon se me despedaza.

Elisa.—A Dios.... (se despide con expresion y se va llorando)

Claudio.—Qué terrible momento!

Conde. Ah! no.... triunfe el amor, (deteniendola y devolviendola à su esposo con los hijos.)

Elisa. Triunfe amor!.... qué escuchó (fuera de sí de alegría. Admiracion gozo general y pausa.)

Hijos.... esposo.... apenas....

Creo lo que llego á ver, . . .
 Del exceso de la pena
 Pasé al colmo del placer.

Es un gozo tan nuevo
 El que mi pecho llena
 Que olvidando mi pena
 Me parece soñar.

Cesaron mis angustias
 Mi corazon palpita,
 Un suave amor lo ajita
 Y lo vuelve á animar.

Proclamemos aquí gratos
 De las bellas el império
 A héroes y literatos
 Lo blanco cámbian en negro
 Ellas reinan porque solo
 Nacieron para mandar.

Todo queda cambiado
 El disgusto ha cesado
 Un mas feliz instante
 Jamas se gozará.



25

7.3.1925

TÍTULO

Mercadante, Savoia,

1795-1870. Cole

cojunt

90